

## Discurso de Apertura de Curso 2017-2018 en la Universidad Pública de Navarra

Sra. Presidenta del Gobierno de Navarra  
Sra. Presidenta del Parlamento de Navarra  
Sra. Delegada del Gobierno en Navarra  
Autoridades  
Representantes de Instituciones y Empresas  
Presidente del Consejo Social  
Representantes del Consejo de Estudiantes  
Anteriores Rectores de la Universidad Pública de Navarra  
Rector de la Universidad de Navarra  
Vicerrector de la Universidad del País Vasco  
Miembros de la Comunidad Universitaria  
Amigos todos. Jaun-Andreak

Buenas tardes-Eguerdi on

Nire izenean eta unibertsitateko komunitate osoarenean, ongietorri egin nahi dizuet, eta bihotzetik eskertu, etorri zaretelako guztion unibertsitatera.

En nombre de toda la comunidad universitaria, y en el mío propio quiero darles a todos la bienvenida a la Universidad Pública de Navarra, a este acto de Apertura de Curso.

Cuando uno prepara un discurso como este, que a buen seguro tiene una importante repercusión interna, y mucho más externa, mide milimétricamente cada una de las palabras que incluye. Lo que resulta más difícil de medir son los silencios, porque los silencios contienen lo cotidiano, lo que se da por sabido, lo que está aún inmaduro, o lo que no puede contarse. Así, en el discurso del año pasado no incluí la palabra Medicina, y esa fue la noticia, seguida de la conclusión de que la UPNA había descartado implantar los correspondientes estudios. La realidad es que estábamos, y estamos, trabajando en ello y el eco mediático del silencio, solo sirvió para llenarlo de sonidos.

Así que este año he decidido no hablar de Medicina, no hablar tampoco del nuevo mapa de grados, y en parte másteres, que previsiblemente se empezará a desplegar dentro de un año. Tampoco me referiré a la creciente oferta plurilingüe de la Universidad, especialmente en Euskera e Inglés, ni al plan director de euskera, al plan de Responsabilidad Social o al plan de Comunicación.

Obviaré el imparable impulso de los Institutos y Grupos de Investigación, así como la traslación de algunos de sus resultados en empresas spin-offs, en los que participa la Universidad. Tampoco insistiré en la creciente internacionalización de la Universidad. Todo ello es nuestro día a día y ha sido, someramente, descrito en la memoria presentada por la Secretaria General, y no abundaré en ello.

Ahora solo quiero centrarme en lo esencial, y lo esencial para mí, se puede formular como “Transformar la Universidad para Cumplir Mejor su función Social”. Y es que, ante la falta de valentía del legislador, y por qué no reconocerlo de muchos universitarios para modificar el corsé que se nos impone a las Universidades, no nos queda otro remedio que ser valientes y luchar en todos los frentes en los que se nos permite.

En este contexto hay que entender todos los cambios, transformaciones, que este equipo de dirección y yo como rector hemos abordado transcurrido ya el ecuador de esta legislatura: La política de profesorado y recursos humanos, la reestructuración departamental, el nuevo mapa de titulaciones, las alianzas y las nuevas estructuras de investigación, la reestructuración administrativa son algunos ejemplos.

Todas ellas, y otras más, están suponiendo un esfuerzo y en ocasiones sacrificio importante de gran parte de la comunidad universitaria. Cuando justo sacábamos la cabeza para respirar tras los duros años de la adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior, en un contexto de crisis económica, nos sumergimos de nuevo en proyectos complejos, difíciles e inciertos en algún caso, y muchas veces poco comprendidos. Pero ahora es diferente. Si bien la implementación del EEES suponía un cambio en la forma de organizar y abordar la enseñanza, de lo que ahora se trata es de transformar la Universidad. A veces tengo la sensación de que muchas de las iniciativas en las que se nos ha embarcado a las Universidades tienen la finalidad oculta de

despistarnos, entretenernos, aburrirnos y agotarnos en suma, y desviarnos de las transformaciones verdaderamente esenciales. El asunto que podríamos denominar “3+2 o 4+1”, o el despropósito de las Pruebas de Acceso son claros ejemplos. Nos toca por tanto centrarnos en lo importante.

Soy plenamente consciente, que nadie lo ponga en duda, de la inquietud, del esfuerzo, del desgaste, que todo esto está produciendo en muchos. En mi investidura dije que sería duro y exigente con los míos, y a buen seguro que lo estoy siendo.

Pero también debo ser agradecido porque estoy encontrando actitudes positivas, comprensión, y también apoyo. Y cuando menos, un voto de confianza para llevar a cabo este proyecto. Gracias. Espero no defraudar. Solo me guía el convencimiento de que la transformación de la que hablo es absolutamente necesaria.

Necesaria porque es posible, probable, que el futuro inmediato que nos espera sea económicamente más favorable, pero ni mucho menos será ni más cómodo ni más fácil, y solo podremos encararlo si estamos preparados para ello. Tenemos además la obligación de demostrar que hacemos todo lo posible por construir una institución modélica. La Autonomía Universitaria es un derecho constitucional que debemos seguir mereciéndonos y ganándonos cada día. Nadie puede reprocharnos que tenemos lo que no nos merecemos.

El motivo de esta transformación no es otro que el de construir una Universidad perfectamente imbricada en su entorno local, en la Comunidad de Navarra, de forma que las sinergias colectivas permitan posicionarnos mucho mejor nacional e internacionalmente a todos. Así hay que entender el alineamiento decidido de la Universidad con la Estrategia de Desarrollo Regional, la S3. Así hay que entender también nuestra participación o nuestras alianzas con Navarrabiomed, IDISNA, o Aditech, y otras en camino. Nuestra nueva oferta académica o acercamiento al mundo de la Formación Profesional, las cátedras Institucionales, o también los clubs profesionales impulsados por el Consejo Social. La creciente participación en proyectos internacionales con la contribución de varios actores de la Comunidad. También, desde

una perspectiva interregional, la participación en Campus Iberus que ya puede considerarse un proyecto consolidado e imparable.

Tenemos claro por tanto cuál es nuestro papel, nuestro modelo, y la forma de llegar a él. Solo se necesita que ese modelo sea Compartido. Y en este sentido, un instrumento clave y necesario es el tan repetidamente perseguido Convenio de Financiación Plurianual.

Hoy puedo afirmar felizmente que hemos llegado ya a un acuerdo con el Gobierno que se formalizará con la correspondiente firma. No ha sido sencillo, pero la voluntad férrea de las dos partes por llegar a él ha dado sus frutos. El convenio que hemos acordado es un instrumento que va más allá del mero cálculo de un número de cinco cifras y dos decimales (de momento) que representa el presupuesto de la Universidad.

Es un compromiso que recoge, y reconoce, todas las múltiples facetas de la universidad y su valor, no solo para la Universidad, sino para la sociedad. Es también una guía que apuntala económicamente los objetivos de nuestro plan estratégico, y un incentivo para que la Universidad busque financiación en otras fuentes.

Es crucial por tanto que el Gobierno haya reconocido el papel de la Universidad, como una cuestión de “estado” y que éste se materialice en el convenio. Pero no lo es menos que la sociedad y el sistema productivo en su conjunto lo hagan. Creo que en eso se ha avanzado sustancialmente, y por ello no hay nada que me duela más que escuchar de algunos la afirmación de que la Universidad está aislada de la sociedad. No comparto la afirmación, pero admito la crítica y actúo como si fuera cierta porque seguro que lo podemos hacer mejor.

Así, hoy hemos tenido dos buenos ejemplos de lo que hacemos y podemos hacer. Hemos reconocido a una empresa que ha sido capaz de aprovechar todo el potencial que la Universidad brinda: titulados, alumnos en prácticas, investigación, desarrollo tecnológico y muchas cosas más. No es el único ejemplo, ni mucho menos. La decisión del jurado no fue sencilla. Mi enhorabuena a Ingeteam y muy especialmente a Javier Coloma. Os agradezco profundamente vuestra apuesta por la UPNA.

También, hemos escuchado la experiencia de nuestro ya segundo egresado distinguido, Francisco Fernández, cuya formación en nuestra Universidad ha impulsado una carrera brillante en el ámbito de las entidades sociales. Mi enhorabuena también Francisco.

Voy terminando mi discurso, agradeciendo a la profesora Isabel Ostolaza su lección inaugural. Reivindico con esta lección también la apuesta de la UPNA por las Humanidades, por si alguien lo ponía en duda. Comparto con ella la necesidad de una formación en Historia aunque eso, como ha apuntado, no ayude demasiado a evitar los errores del pasado.

Vaya mi agradecimiento y felicitación a los compañeros que habéis, que hemos, cumplido 25 años en la Universidad solo un lustro menos que la Universidad misma. Aprovecharemos la ocasión como se merece, celebrando nuestro 30 Aniversario. De aquí a un mes estaremos inmersos en actos conmemorativos a los que toda la sociedad está invitada.

Y también agradecimiento a los que dejáis únicamente de venir cada mañana a la Universidad, pero no por ello dejaréis de ser Universitarios. Vuestro legado queda aquí, y sólo vuestro lugar pasa a ser ocupado por otra generación que lo acrecentará y mejorará sin duda.

Y por último, un sentido recuerdo a los que este año nos han dejado, algunos muy prematuramente, y mi abrazo a aquellos de entre nosotros que habéis sufrido, como yo mismo, la pérdida de seres queridos.

Muchas Gracias

Eskerrik asko